

que le hará hilvanar algunas de las tradiciones hegemónicas de la Francia del momento: fenomenología, estructuralismo y marxismo.

De este modo, los lectores de este magnífico libro hallarán una introducción de las tesis que Bourdieu defiende para realizar una práctica de la ciencia social reflexiva. Un trabajo que, como señala Bourdieu, muestra, más allá del análisis sociológico y de las disposiciones prácticas, cómo la reflexividad debe convertirse en una disposición constitutiva del *habitus* científico. En palabras del propio autor en *El oficio del científico*: «Reflexividad reflejada, pero a priori, sobre el *modus operandi*».

por David DEL PINO DÍAZ
Universidad Complutense de Madrid
ddelpino@ucm.es

Party System Closure: Party Alliances, Government Alternatives and Democracy in Europe

Fernando Casal Bértoa y Zsolt Enyedi
(Oxford, Oxford University Press, 2022)

¿Por qué algunos sistemas de partidos europeos son estables y predecibles en el tiempo mientras que otros son incapaces de institucionalizar las relaciones interpartidistas? ¿Qué factores explican la institucionalización de los sistemas de partidos en la arena gubernamental? ¿Qué relación guarda la estabilidad de las relaciones interpartidistas con la supervivencia y calidad de las democracias? ¿Estamos experimentando realmente una desestructuración de los sistemas europeos contemporáneos?

Los autores de esta obra, Fernando Casal Bértoa y Zsolt Enyedi, tratan de dar respuesta a estos grandes interrogantes de la Ciencia Política con una investigación ambiciosa y rigurosa que refleja un profundo conocimiento de este campo de estudio. Para ello, los autores no se limitan a observar la estabilidad de las relaciones interpartidistas en una muestra de países democráticos actuales, sino que abordan la población completa de sistemas democráticos europeos, desde el Atlántico hasta los Urales, incluyendo microestados y países periféricos y abarcando más de 170 años de historia (1848-2019). El alcance temporal de esta investigación permite, entre otras cuestiones, explorar los vínculos entre la experiencia democrática y la estabilidad de los sistemas de partidos, identificar las condiciones sistémicas que conducen al colapso de los sistemas democráticos e interpretar las tendencias actuales en clave histórica. Asimismo, el alcance temporal y geográfico de

la investigación permite superar, o al menos matizar, determinadas suposiciones sobre la estabilidad de los sistemas de partidos que habían arraigado en una literatura dominada por la experiencia del período de entreguerras en Europa y las turbulencias de los sistemas políticos latinoamericanos.

La obra se estructura en los siguientes capítulos. Los dos primeros capítulos asientan las bases conceptuales y metodológicas de la investigación. En este sentido, una de las principales contribuciones de esta obra tiene que ver con las innovaciones conceptuales y de medición que ofrecen los autores para abordar la institucionalización de los sistemas de partidos. Siguiendo el legado de Peter Mair, este fenómeno es abordado desde el concepto de «cierre del sistema de partidos», el cual busca medir la institucionalización de las relaciones interpartidistas en la arena gubernamental: desde este punto de vista, un sistema de partidos puede considerarse institucionalizado si las posibles alternativas de gobierno son identificables y predecibles. A diferencia de otros conceptos ampliamente utilizados (p. ej., volatilidad electoral), el cierre del sistema de partidos permite capturar la predisposición de los partidos políticos para establecer relaciones de cooperación en la arena gubernamental más o menos duraderas, lo que sin duda contribuye a la (des)estabilización de los sistemas. Como se muestra a lo largo de la obra, este concepto permite reflejar, además, otras dinámicas de los sistemas de partidos, puesto que en él intervienen, aunque sea de forma indirecta, otros factores como son el número de alternativas gubernamentales posibles, la continuidad organizativa y arraigo social de los partidos, y la existencia de partidos que tensionan el sistema.

Los autores también optan por enfatizar los bloques de partidos y los polos que se generan en los sistemas frente a la consideración individual de los partidos como principales unidades de análisis. Este enfoque permite, sin duda, una adecuada aproximación a la naturaleza de las relaciones interpartidistas en un contexto como el europeo, donde predominan los gobiernos de coalición y la fragmentación parlamentaria. En este sentido, los autores proponen una nueva tipología de sistemas de partidos a partir del número de polos (las alternativas ideológicas-gubernamentales fundamentales de un sistema) y sus posibles configuraciones: sistemas de partidos dominantes y sistemas de partidos de gran coalición; sistemas bipartidistas, de dos bloques, y de dos más uno; sistemas tripolares; sistemas multipolares y sistemas basados en el centro.

En cuanto a los aspectos metodológicos, el capítulo 2 describe el alcance geográfico y temporal del conjunto de datos de la investigación, compuesto por los 65 sistemas de partidos de 48 estados democráticos europeos a lo largo de 171 años de historia. En este capítulo se describen también los criterios de medición del concepto central de la investigación, el cierre del sistema de partidos, el cual está compuesto por tres indicadores: los patrones de «alternancia» en el Gobierno, la novedad de la «fórmula» de la composición partidista de los gobiernos y el grado de «acceso» de nuevos partidos a los gobiernos. De acuerdo con esta conceptualización, un sistema de partidos puede considerarse cerrado cuando las alternancias en los gobiernos son totales o nulas (no son parciales); la composición de los partidos que forman los gobiernos es estable durante un largo período de tiempo (se producen pocas innovaciones); y el acceso al Gobierno está limitado a un número reducido de partidos establecidos.

Los capítulos 3 y 4 describen los sistemas de partidos que forman parte de la investigación, diferenciando entre los sistemas de partidos existentes en la actualidad (capítulo 3) y los sistemas históricos o difuntos (capítulo 4). El análisis de los casos históricos anticipa ya

la relación que mantiene la inestabilidad de las relaciones interpartidistas con el colapso de las democracias: solo se observa un caso altamente institucionalizado en la arena gubernamental en el grupo de sistemas difuntos. En relación con las estructuras de competición partidista, el análisis muestra que, comparado con los sistemas actuales, los sistemas que colapsaron tendían a desarrollar estructuras tripolares, multipolares y basadas en el centro, todas relacionadas con niveles de cierre más bajos. Los sistemas de partidos existentes, por el contrario, tienden a desarrollar estructuras más bien bipolares, siendo las más frecuentes las de dos bloques y dos más uno, seguidos por los sistemas bipartidistas. También son frecuentes las estructuras tripolares y multipolares, siendo más excepcionales los sistemas de gran coalición y los basados en el centro.

El capítulo 5 describe en profundidad las tendencias geográficas y temporales que sigue la variable dependiente de la investigación, así como su relación con los diferentes tipos de sistemas de partidos. Desde el punto de vista temporal, el análisis muestra que las relaciones interpartidistas en la arena gubernamental fueron particularmente estructuradas y predecibles en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, mientras que fueron más abiertas y turbulentas en el primer tercio del s. xx (surgimiento del fascismo y el comunismo) y tras la caída del muro de Berlín. En este sentido, la estabilidad de los sistemas de partidos durante la Guerra Fría debe interpretarse más como «una isla de estabilidad sistémica» que como la norma de la política europea. Por regiones, Europa occidental es la que muestra los niveles más altos de cierre, si bien experimenta una tendencia decreciente desde los años noventa. Los países del sur y este de Europa alcanzaron en 1920 los niveles más altos de inestabilidad sistémica de todo el conjunto de datos, si bien la región meridional ha conseguido alcanzar niveles de cierre cercanos a los de Europa occidental. En la última década, sin embargo, experimenta un moderado descenso en los niveles de cierre por el efecto desestabilizador que tuvo la crisis económica de 2008. Los países del Este de Europa siguen, por el contrario, una tendencia creciente en el cierre del sistema de partidos, aunque por debajo todavía de los niveles alcanzados por el resto de Europa. Por último, los niveles de cierre parecen estar relacionados con los diferentes patrones de competición partidista: los sistemas más institucionalizados son los sistemas formados por grandes coaliciones, seguidos por los sistemas bipartidistas, de dos bloques, el dos más uno y los sistemas basados en el centro. Por su parte, los sistemas más abiertos son los sistemas multipolares y tripolares, confirmando así las expectativas teóricas de los autores.

Los capítulos 6, 7, 8 y 9 analizan la relación que mantiene el cierre del sistema de partidos con diversos aspectos del entorno político. El capítulo 6 aborda el papel que juega el factor temporal en la estabilización de las relaciones interpartidistas en la arena gubernamental. El análisis muestra una fuerte relación entre el cierre y la edad de los sistemas democráticos: es, sobre todo, a partir del treinta aniversario de los sistemas de partidos cuando se producen los niveles más altos de institucionalización. De este modo, la exposición duradera a la política democrática parece impactar de forma positiva la cristalización de las relaciones entre partidos. El año de transición democrática, sin embargo, no mantiene una relación directa con el cierre de sistemas de partidos. No obstante, puesto que el contexto histórico en el que se produce la transición a la democracia puede estar relacionado con la duración de esta, no se puede descartar que tenga un efecto remoto o indirecto en la institucionalización de las alianzas interpartidistas.

El capítulo 7 aborda la relación que mantiene el cierre del sistema de partidos con la institucionalización de los partidos políticos. Para ello, los autores desarrollan un indicador

para medir la institucionalización de los partidos que permite capturar la continuidad organizativa y el enraizamiento social de los partidos políticos. El análisis muestra, de acuerdo con las expectativas teóricas, que el cierre del sistema de partidos y la institucionalización de los partidos mantienen una correlación positiva, aunque moderada. Asimismo, la tendencia que siguen ambos indicadores en la actualidad aconseja tratarlos como fenómenos relacionados pero separados. En este sentido, el pronunciado declive que ha experimentado la institucionalización de los partidos en las últimas décadas, debido sobre todo al auge electoral de nuevos partidos, no ha alterado de forma sustancial las lógicas de formación de los gobiernos, las cuales siguen siendo relativamente predecibles.

El capítulo 8 aborda los vínculos que mantienen el cierre del sistema de partidos con la fragmentación parlamentaria, la cual está relacionada con el número de combinaciones gubernamentales posibles. Para medir la fragmentación, los autores utilizan el número efectivo de partidos parlamentarios, un indicador ampliamente utilizado y aceptado en la literatura que contabiliza el número de partidos en función del peso que tienen en el parlamento. El análisis muestra una considerable correlación entre ambos fenómenos en la dirección esperada: a mayor fragmentación, menor estabilidad en las relaciones interpartidistas en la arena gubernamental, y viceversa. No obstante, no estamos ante una relación determinista, en el sentido de que la estabilidad sistémica puede prevalecer incluso en un contexto fragmentado si los diferentes partidos se agrupan de forma estable en torno a dos campos o bloques (p. ej., Noruega y Suecia). Por último, el análisis muestra que un contexto parlamentario fragmentado no se traduce necesariamente en innovaciones gubernamentales o en el acceso de nuevos partidos a la arena gubernamental, pero sí se relaciona con alternancias parciales en el Gobierno.

El capítulo 9 examina la relación que mantiene el cierre del sistema de partidos con la polarización. Siguiendo el enfoque de Sartori, los autores de esta obra optan por abordar la polarización considerando las diferencias cualitativas, más que cuantitativas, entre los partidos políticos. En concreto, utilizan el apoyo electoral a partidos políticos que desafían el sistema y antagonizan el debate político como indicador de polarización de los sistemas de partidos. El análisis muestra que los sistemas basados en el centro son, en efecto, los más polarizados, seguidos por los tripolares y multipolares. Por su parte, los sistemas de gran coalición, bipartidistas y dos más uno son los que tienden a desarrollar lógicas de competición más centrípetas, registrando los sistemas de dos bloques valores medios de polarización. En cuanto a la relación que mantiene la polarización con el cierre del sistema de partidos, el análisis muestra una correlación negativa, aunque moderada, producida sobre todo por el componente de alternancia. Salvo alguna excepción, los sistemas más polarizados son los que más dificultades tienen para estabilizar las relaciones entre los partidos en la arena gubernamental. No obstante, no estamos ante una relación determinista puesto que la ausencia de polarización no se traduce necesariamente en estructuras estables de cooperación partidista. El análisis también sugiere que una baja polarización puede producir relaciones estables incluso en contextos fragmentados (p. ej., Países Bajos). Por último, la aproximación histórica de la investigación muestra que solo unos pocos sistemas (p. ej., Serbia, Moldavia y Bulgaria) han conseguido sobrevivir a la peligrosa combinación de niveles altos de polarización y apertura.

El capítulo 10 propone un modelo explicativo del cierre del sistema de partidos, analizando el papel que juegan los diversos aspectos del sistema de partidos y los mecanismos causales detrás de ellos. El Análisis Cualitativo Comparado (QCA) muestra que ningún fac-

tor es suficiente o necesario por sí solo para lograr el cierre del sistema de partidos, pero la combinación de una alta institucionalización de los partidos políticos, una larga experiencia democrática y una baja fragmentación conducen al cierre del sistema. El análisis de regresión, por su parte, señala que el cierre está estrechamente relacionado con las características del entorno político, siendo la experiencia democrática el factor que mayor capacidad explicativa presenta, seguido por la institucionalización de los partidos, la fragmentación parlamentaria y la polarización. Esta relación se mantiene incluso al controlar por otras variables contextuales e institucionales como el tipo de sistema electoral, el régimen constitucional y el desarrollo económico, las cuales no introducen efectos significativos en el modelo.

Por último, el capítulo 11 analiza las consecuencias democráticas del cierre del sistema de partidos. Por un lado, el análisis estadístico señala que el cierre del sistema de partidos es el factor más importante de los considerados para la supervivencia de las democracias. Por otro lado, el análisis QCA muestra que un alto grado de cierre es una condición suficiente pero no necesaria para la consolidación democrática: salvo contadas excepciones, todos los casos que han desarrollado sistemas de partidos altamente institucionalizados han consolidado sus regímenes democráticos. No obstante, los sistemas de partidos abiertos también pueden, en ocasiones, consolidar sus democracias. El análisis de los sistemas difuntos muestra que la apertura o desinstitucionalización de los sistemas de partidos es una condición necesaria para el colapso de las democracias, si bien no es una condición suficiente (los sistemas abiertos pueden, en ocasiones, sobrevivir). En cuanto a la calidad de la democracia, se identifica una relación más compleja con el cierre de los sistemas, la cual depende en buena medida del desarrollo económico de los países. Este es uno de los hallazgos más novedosos e interesantes de la investigación: el análisis muestra que el cierre del sistema de partidos mantiene una relación negativa con la calidad democrática en contextos caracterizados por un bajo desarrollo económico. Este resultado, encontrado en un grupo de países con economías poco desarrolladas y del Este de Europa, supone un matiz importante a las expectativas teóricas asentadas en la literatura al sugerir que la estabilización de las relaciones partidistas en la esfera gubernamental no contribuye necesariamente a la salud democrática. En este sentido, además de la estabilización de relaciones poco competitivas (p. ej., cartelización y clientelismo), la institucionalización de relaciones adversariales puede conducir a dinámicas perversas para la democracia (p. ej., maltrato de la oposición y erosión de los valores fundamentales del sistema), especialmente, en sistemas con economías precarias donde no se han desarrollado mecanismos alternativos de agregación de intereses y de rendición de cuentas.

Estamos, en definitiva, ante una ambiciosa obra que no se limita a describir las tendencias de la política de partidos en Europa, sino que ofrece innovadoras herramientas conceptuales y metodológicas para abordar la institucionalización de los sistemas de partidos, y de la que se pueden extraer importantes lecciones para comprender los desarrollos actuales de los sistemas de partidos europeos y prevenir posibles derivas perniciosas para la calidad democrática. De este modo, los autores realizan una valiosa contribución al campo de los sistemas de partidos, la política de partidos y la consolidación democrática.

por Belén FERNÁNDEZ-GARCÍA
Universidad de Málaga
bfgarcia@uma.es